

En el campo

...lungi le tombe!

Carducci.

¡Lejos del canto que embriagó mi alma
En los vapores de tristeza y duelo,
Buscó en la noche como el ave errátil,
Mísero nido!

¡Lejos del canto que amargó mi vida
Del corazón en las inquietas aguas,
Y en el remanso del dolor nativo
Viera a los mundos!

¡A tí me entrego omnipotente madre,
Natura abierta, generosa y pía,
Hoy que en las fuentes de raudales limpios:
Hundo mi labio!

En la extensión serena el campo ríe:
Aurea la mies, el astro meridiano;
Morenas parvas y el molino enhiesto
Cercan la ruta.

Agil labriego en el fecundo surco
La frente encorva y en el carro uncido
El lento buey, la paz de las campiñas,
Manso refleja...

El potro invicto de argentina pampa
Cruza veloz hollando matorrales,
Ora en la nube de pardusco polvo
Rauda se envuelve.

El gallo lanza su jocundo tono
En el corral que asombra verde sauce,
Y la gallina presurosa corre...
¡Fácil vasalla!

Familiar ave en el tejado abate
Ligero vuelo y la paloma incauta
Entre las piedras del camino bebe
Húmeda gota.

¡Todo en tí canta, poderosa madre,
La eterna nupcia que engendró a la fuerza:
En los solares, encendidos rayos,
Polen palpita!

¡Todo en tí canta la canción eterna
Que oyó el Mantuano en la campiña fértil,
Y en la alta noche le dijera un astro...
¡Suave Virgilio!

Suelta tu risa de sabor silvestre:
Menta y tomillo—cascabel bañado,
A mañanera, luminosa aura,
—Mi ánima escucha—

¡Grácil amada! Ve, ligero lino
Ciñe primaveral su virgen cuerpo,
Y de sus rizos el rebelde oro
Cómo se escapa.

¡Oh, ven amada! De tu labio el eco
Y de tus ojos el fulgor profundo
Mi sér abaten y en la incierta hoja
Mi ánima vuela.

En lecho umbrío la pasión se enciende...
Crujan las frondas y las aves canten,
¡Madre divina! y en tu seno olvide,
Plácidamente.

¡Madre vital, inspiradora eterna,
Natura libre, con fervor entrego
A tus pristinas, luminosas fuentes,
Mi ánima y vida!

Sacuda el tren en la feraz cañada
Negro penacho de compacto humo,
Tale los montes y profane ríos...
¡Eros domina!

Rayos de luna

¡Noche divina! que a mis ansias sueltas
Cándida lluvia de florida plata,
Y en el bosque tembloroso viertes
Trémula chispa.

¡Cuánto misterio en tu quietud serena
De níveos astros y azulada gasa,
Noche divina, que entre abismos cruzas,
Plácidamente!

Vierte tu lluvia de florida plata,
—Un corazón y mundos la recogen—
Noche divina, de inmortal perfume...
Pétalos blancos!

JORGE M. ROHDE.